

## CARTA A LOS REYES MAGOS

Queridísimos Reyes magos: espero que por la presente os encontréis bien de salud, yo por el momento, bien, gracias.

Os escribo para contaros que me llegaron los regalos que pedí, todos y alguno más, estoy muy contenta; el sombrero y el abrigo ya los tengo puestos y me vienen fenomenal aquí en el lugar en el que estoy, no os lo podríais imaginar.

Sé que quizás no me merezca tantos regalos, pues a veces monto pollos en el gallinero y entonces mi padre se pone un poco gallito y terminamos cacareando. Estoy intentando ser la gallina que desea mi madre; una buena y hermosa gallina de corral que conozca un día a un príncipe pavo y pongamos juntos un precioso árbol de Navidad... me gusta la Navidad.

Me encuentro, queridos Reyes, disfrutando de las vacaciones navideñas con mis progenitores en un lugar muy remoto, el Polo Norte, en el cual no encuentras a nadie en kilómetros; es, o mejor dicho, era un poco aburrido hasta que hice, por casualidad, un amigo...

Os preguntareis que hacemos tan lejos de nuestro gallinero.. pues para resumir mi padre pertenece a la ROYALSOCIALITÉNATIONALMAMUTCORPORATION que se dedica, entre otras cosas, a buscar Mamuts para llevarlos a los Museos y dice que aquí, debajo del hielo, hay muchos Mamuts esperando a que los liberen y así en un futuro, poder hacer que vuelva a haber Mamuts en el mundo, comiendo y pastando... aunque no entiendo muy bien, qué hacemos buscando hervíboros en el hielo... en fin, cosas de mi padre.

Pero bueno, lo que quería contaros es lo siguiente: he conocido a un animal muy grande y muy blanco, es tooodo blanco, con orejas pequeñas y unas garras que ya te digo... pero con cara de bonachón.

Dice llamarse Oso. Vive aquí y vive sólo.

Es agradable y muy educado, se conoce la Región como nadie, me habló de muchos lugares... aquí todo tiene nombre. La Concha Blanca, El Martillo, La Ventanita, La Tortuga... esa tengo ganas de conocerla pues Oso dice que es una roca con la forma de una "carey"... caray!!!

Nos hemos hecho muy buenos amigos y a mi madre le ha parecido muy guapo y mi padre dice que ya luego se "encargará" de él, pero que por ahora los Mamuts son lo principal. Mamuts. De nuevo mi padre.

Nos hemos ido Oso y yo a dar una vuelta por estos lares y hemos subido hasta La Ventanita, desde donde se ve un enorme acantilado de hielo azul que se desploma y levanta una ola muy grande. Es precioso.

Queridos Reyes, Oso me ha contado muchas historias de por aquí pero quiero recordar una de cuando él era un niño oso, de cuando iba al cole con otros osos y focas y morsas y un día la maestra le castigó. Y así me lo contó:

Al Polo Norte, había llegado hace un año una nueva profesora a la que habían destinado, en contra de su voluntad y a desgana, con la misión de educar a pequeños "salvajes" que no tenían otra cosa que hacer, que ser ellos mismos.

La nueva maestra tenía sus razones para no querer viajar tan lejos ,pero el estricto sentido del deber y una enoorme vocación de servicio se antepusieron a sus deseos,que no pasaban precisamente por dejar la “capital”y bajarse de la vaporeta destartalada para integrarse en lo que a ella,a primera vista,le pareció un lienzo en blanco.

Los lugareños que por allí vivían le habían construído un iglú con porche,para que se sintiera un poco más en su casa y,despues de instalarse en su nuevo y blanco hogar,se dispuso a dar una vuelta para conocer los alrededores y a las principales familias que,poco estaban civilizadas y nada domesticadas.

El alcalde,un buey almizclero ,le dio la bienvenida y le mostró la escuela que con tanto afán habían construído entre todos.A la maestra le pareció que el buey tenía el pelo muy largo y la señora Gertrudis,que así se llamaba,le recomendó,al oído,que pasara por el peluquero.

Tambien conoció a la familia Morsa,que trabajaba en una peletería y a la familia Osezna,que eran molineros en las tierras más al sur.

En fin,los días fueron pasando blancos y monótonos y el día llegó,despues de las vacaciones de navidad,de comenzar de nuevo las clases.El antiguo profesor se había ido,sin avisar,harto de pasar frio.

La campana de la escuela sonó por primera vez en semanas.No era una campana cualquiera,era la campana del “Terror”,un barco hundido en la zona hace mucho tiempo y del que habían cogido prestadas algunas cosas la familia Jorobada y sus primos los Inuit.

Aquella mañana los primeros en llegar fueron los hijos del alcalde,seguidos por los Narvales y las Focas...los Osos eran siempre los últimos porque duermen mucho. La maestra esperó pacientemente a que llegaran los más rezagados y despues de que el zorro ártico pusiera su cola en la silla del pupitre,se cerró la puerta de hielo de medio metro de grosor.

*-Bueno,bueno,bueno,aquí estamos...hoy vamos a comenzar con algo sencillo,una redación sobre la primavera,aunque me imagino que vosotros de ésto sabreis más bien poco-*dijo la maestra como acto de presentación queriendo trazar una mueca burlona.

Entonces la clase,toda la clase,abrió sus maletines y mochilas y de su interior extrajeron los pizarrines y se dispusieron a pensar que podían contar de la primavera.Todos querían ser originales y sus caras de buhoneros,mirando de vez en cuando al techo,esperando por las musas,ofrecían un dulce espectáculo entre ingenuidad y tesón.

La maestra caminaba entre pupitres,observando y curioseando el quehacer de aquellos hermosos animales que sólo deseaban la llegada del recreo para salir al patio helado,en el que correr y jugar,ya que esa era su verdadera naturaleza.

Gertrudis se paró entonces junto a uno de ellos y,despues de mirarlo detenidamente le dijo:-*“Que haces Oso ? – preguntó la maestra-*

*- Escribindo a redación, Doña Gertrudis-* contestó Oso.

*-Y que mano estás usando para sujetar el lápiz?-*

*-Pois a esquerda Sra, é a miña man boa!-*

*-Tú mano buena, Oso, tu mano buena!!!!!!!- exclamó enfurecida la maestra.- Yo te diré cual es la mano buena y deja de hablar en esa lengua que suena a ronquido,aquí se habla la hermosa lengua de la gente culta.La lengua de Garcilaso,de Góngora,de Quevedo no que era comunista pero...que sabrás tú. La mano buena es la mano justa, la mano inflexible que mantiene a todos y cada uno de sus dedos, a su servicio; al servicio de la Unidad, del Todo. Unos dedos sin mano, son unos dedos huérfanos.!!*

*-Pero maestra- apuntó Oso- (no debería haberlo hecho nunca),unha man sen dedos tampouco é unha man...é un muñón- (no debería haberlo dicho nunca).*

Doña Gertrudis observó a Oso un instante; un instante que se pareció a un vacío existencial de sus emociones, al vértigo que precede a la incertidumbre, a la confusión de no entender aquello que debería ser dogma y darse por hecho. La clase se mantuvo en silencio y todos miraban al mismo tiempo a Doña Gertrudis, expectantes, y a Oso, que escuchó pasar una mosca como si fuera un Airbus de los de antes.

Doña retiró con cuidado aquellas gafas de pasta de tonos arrosados que cubrían casi por completo su cara.Aquellas gafas ,junto a su aspecto enjuto y pelo rizado, le conferían un aspecto de dama resabida, pero sin ellas, aquellos diminutos ojos blandían fuego y dejaban entrever su verdadero rostro.

Sin mediar palabra se dio media vuelta y se dirigió a su mesa. Desde allí estiró su mano hasta alcanzar, en la caja de las figuras geométricas, una regla del tamaño de un metro. Era una regla de madera, recta y afilada en la que cada centímetro estaba impreso. Allí, de nuevo sentada, aislada de todo prejuicio y sabedora de su poder, llamó a Oso por su nombre y apellidos.

- *Oso Blanco Polar, acércate a la mesa de tu profesora-* dijo firme en tono contenido.
- *Si Señorita-*
- *Señora!!!-* corrigió la Gertrudis ya un poco menos contenida.
- *Vou Sra-* y corrigió..-voy Sra.

La clase se había quedado como el Monte Pindo, o sea, petrificada, sin reaccionar, sólo al paio de los acontecimientos, que por otro lado a Oso,no le inspiraban demasiada confianza.

La Gertrudis se dirigió entonces a Oso en estos términos.

- *Oso Blanco,tengo que decirle a Usted que no le aventuro un futuro mui halagüeño, dificilmente será usted alguien en la vida si sigue por este camino.-*
- *Non entendo maestra, non sei que fixen de malo...estaba escribindo a redacción sobre a preimaveira que vostede nos mandou...*
- *Ya te lo digo yo,ateo de mierda...*

El silencio se hizo ruidoso ,el ruido del silencio es el peor de los sonidos, aquel silencio que juzga pero todavía no impulsa el veredicto: El impás de la pena.

- *Te crees mui listo porque tu padre y tu madre son dos molineros republicanos, o acaso piensas que no lo sé. Debes saber que habéis perdido la ocasión de ganar esta guerra y de este modo pasais al bando de los perdedores, que eso es lo que serás, un maldito Republicano Perdedor, como tus padres.*

*Odio todo lo que representas, una maldita semilla fallida, una mente perturbada por los delirios de igualdad; acaso pensarás que somos todos iguales, PUES NO. Tu serás un “servidor”, un parásito servidor de la Patria que alimentará a los hombres de bien, como nuestro Caudillo, con la harina de los Campos de Hespaña, de Hespaña, no tuyos.*

*Os acostais y fornicaís como conejos pobres que sois. No rezáis a vuestro SEÑOR por que sois unos “matacuras” que se revelan contra la palabra de Dios. Hablais en vuestra pseudo lengua de oso, que os identifica como paletos que nunca saldrán de este infierno helado. La lengua de los pobres analfabetos que aprendiste de tus padres y ellos a su vez de los suyos, es una lengua muerta, acabada, finita... comprendes Oso. En Hespaña se habla el hespañol.*

*Propagais la insidiosa idea de que el hombre y la mujer son iguales, contraviniendo todas las leyes naturales y peor aún, los dogmas de fe de Nuestra Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Me hierva la sangre solo de pensar que sueñas en esa lengua inculta, perturbada por la mugre y el sudor del que no sacáis más que un puñado de granos para hacer un miserable bollo de pan sucio con vuestras manos. La sangre derramada por Hespaña no puede quedar impune ante esta grave falta de respeto a mi autoridad.-*

*Y dicho esto, sentenció - A ti te sobra una mano Oso y yo te diré cual es ¡!- Y dirigiéndose a toda la clase, jorobadas y focas incluídas, dijo.-*

*HAY UNA MANO DIESTRA, QUE PROPORCIONA ORDEN SOCIAL. LAS PERSONAS DE BIEN SON DIESTRAS, ESCRIBEN Y HACEN EL GESTO DE LA CRUZ CON SU MANO DIESTRA. NUESTRO CAUDILLO NOS SALUDA Y NOS CUIDA BAJO EL AMPARO DE SU MANO BUENA..SU MANO BUENA ES LA DIESTRA....LA DE RE CHA.(todo sen facer pausa) La otra mano es la SINIESTRA, una mano inútil para la obra de Dios, una mano que representa la anarquía y el desorden, el error, la imprecisión. Todo acto siniestro actua bajo la orden de la mano izquierda. Esa mano no sabe si siente o si padece...esa mano no sabe si empuña o acaricia...esa mano es una herramienta desechable.(buf...digo eu).*

*En ese preciso instante y ante la pausa eterna que se produjo, una joven osezna levantó la mano para preguntar.*

*La Gertrudis la miró mientras colocaba la “regla de oro “sobre la mesa y con un gesto se dirigió a ella pero mirando de reojo, al mismo tiempo, a Oso, que se había quedado petrificado como el Monte Pindo, de nuevo.*

*La profesora, un poco más calmada dijo.- Ves Oso, la pequeña Mala está levantando, para preguntarme, su brazo derecho...y qué lleva un brazo derecho..? Pues una mano derecha gañán..dime Mala..qué quieres saber?-*

*-Yo..Sra. Maestra, estaba pensando que si la mano izquierda es inútil para Dios, por qué entonces nos ha dado dos...por que yo uso las dos...la derecha para unas cosas y la izquierda que le ayuda.-*

– *Ves Oso..Mala tiene un poco de razón, como mucho la izquierda está para ayudar cuando haga falta* - en ese momento Mala la interrumpió de nuevo diciéndole- *Y con los ojos pasa lo mismo que con las manos?,por que yo veo mejor con el ojo izquierdo*- :(por qué o tiña que decir,por qué a ocurrente e doce Mala tiña que pensar en voz alta..:(

La Sra. Gertrudis miró a Mala y miró su reloj...-*Largo! todos!*- dijo.

Al día siguiente todos estaban en el patio ártico a punto de entrar en clase; la profesora pasaba lista según iban entrando, pero un pequeño grupo rezagado no se daba disuelto, seguían de chachara sin percatarse de la hora, así que la profesora se acercó. Oso estaba en ese grupito.

La maestra sacó entonces un pañuelo pequeño del bolsillo de su chaqueta de lana, era enero y hacía frío, e hizo con él una pequeña bola, luego con ella apuntaba a cada unos de los Polares, como una ruleta, hasta que se paró mui despacio delante de OSO, a cuatro pasos.

Despues de un par de tanteos se la tiró,describiendo una pequeña parábola en el trayecto, y Oso la cogió. Con su mano. Siniestra. Izquierda.Todos se dieron cuenta del error.

Mala había dejado,sin saberlo ,una espinita,una pequeña llaga en el ánimo de la profe. La pertinaz naturaleza común de la vida misma, con dos ojos, dos orejas, dos piernas con sus pies y dedos, desasosegaron la noche de Gertrudis, que escuchaba una y otra vez a la minúscula e insignificante Mala, diciendo la tontería de que ella veía mejor por su ojo izquierdo.

La piel del la razón era mui fina. Había normas, reglas, deberes y obligaciones, eso era todo. La pasión era engañosa, la rectitud mantenía la virtud y la virtud era mucha virtud. La razón era un pliego en blanco donde cada uno disponía de una pluma con su tinta para cacarear lo suyo.

Debemos tener algo de lo que fiarnos, algo tangible y firme. Aferrarse al libre albedrio de la razón, no es acaso un experimento de la suerte?

Debajo de aquella fina piel de la razón ,la profesora estaba sometida a presiones tectónicas en su interior que comenzaban a formarse como un bucle magmático. La Sra. Maestra mostraba pues, un pequeño desorden interno, entre lo ideológico y establecido y la propia razón de la vida que aquella pequeña niña, con su absurdo razonamiento había encapsulado en la docente. Aquel desorden se transformó, aquella mañana, en acritud y desprecio.

Fue entonces, cuando ya todos habían entrado en el templo del conocimiento, que no era más que un resuelto iglú, cuando la maestra se dirigió a Oso y le dijo.

- *Hoy terminarás la redacción escribiendo con la mano derecha...ya verás* - lo dijo en un extraño, apacible y calculado tono.

Oso continuó entonces escribiendo una redacción sobre la primavera, que se parecía, ahora con la mano diestra, al más largo e inhóspito de los inviernos.

No era capaz de sujetar bien el lápiz; semejante torpeza con esa mano daba como resultado que las ideas no se conectaran en su cabeza de un modo fluído, iba demasiado lento y la concentración que precisaba para escribir una sola letra con “la mano buena,” acrecentaba su inseguridad y escribía muy torcido, o muy junto y se pasaba todo el rato borrando.

Llegó, como llega todo en la vida, que la hora se terminó y la profesora pasó a recoger las redacciones; Oso, por supuesto, no había conseguido escribir más que tres escasos renglones, esculpido torpemente por una mano poco precisa y falta de entendimiento con el resto del cuerpo, incluido el cerebro, con el que no había conseguido conectar por que aquella mano no obedecía a razones.

Todos los animales árticos pasaron a leer sus trabajos. Todos habían terminado a tiempo por que todos eran diestros. Pero el momento de Oso llegó. Y leyó.

- *La prima vera es unha de la cuatro es taciones que tien la vida natura. La otras tres vienen más trade pero son igual de bonitas y nesesarias. Yo ya te go siete primasveras y dentro de poco....*- Y ahí se terminaba TODO lo que había escrito, un poco torcido pero digno.

Todos estaban en silencio, todos callaban y Mala miraba con ternura a Oso; no es que fueran de la pandilla, pero la osezna intuía que la desventaja de Oso era muy grande y al mismo tiempo, aquel pequeño trozo de palabras, aquel bosquejo de ideas, completaban una idea superior y es que la primavera, con las otras tres, formaban un Todo completo y que, de modo natural, una estación transitaba hacia otra y así eternamente unas daban paso a las otras y que cada una completaba una función en permanente equilibrio.

Sin embargo la maestra rompió aquel silencio diciendo – *No pensarás que voy a aprobarte por tres líneas mal escritas ,esta redacción es impresentable y con muchas faltas de ortografía, pasa a la pizarra* –

Oso se acercó y cogió la tiza, primero con la mano izquierda pero rápidamente se dió cuenta y la pasó a la derecha, la maestra pasó a dictarle unas frases que, torpemente, Oso reproducía en la pizarra con la lentitud que un caracol se toma para comer una lechuga.

- *Más rápido* – decía la maestra - *es que no puedes hacerlo más rápido?*-
- *Lo siento profe, pero no puedo, me cuesta muito* – respondía Oso mientras Gertrudis se levantaba de su mesa con la regla en la mano.
- *Ya verás como sí puedes hijo de molinero republicano, todos podemos....estira la mano izquierda, Oso-*.

Oso se giró entonces y la maestra comenzó a golpear su mano siniestra. Primero contó hasta diez. Diez golpes. Luego le dijo que prosiguiera escribiendo en la pizarra pero nada mejoraba. Volvió a golpear la mano, esta vez contó hasta veinte. Pero nada mejoró. Más bien todo lo contrario.

El embalse de la razón, contenido hasta el momento por un ya quebrado ánimo, abrió sus compuertas y la vida se inundó de rabia mezquina, aderezada con el derecho que le otorgaba su posición de servidora del ideario de un Caudillo, que no estaba presente, pero cuyo brazo armado de regla poderosa ocupaba cada rincón de aquella vastedad blanca.

En aquel rincón del Ártico se despachó la justicia ciega. La ira del vencedor fue su veneno. La irracionalidad, su derecho.

Oso era golpeado ahora con frenesí de carnicero; la maestra golpeaba ya no sólo la mano sino todo su cuerpo. Oso levantó el brazo izquierdo para parar las incesantes idas y venidas de aquel árbol convertido en instrumento de conocimiento y ahora, represor.

Ocultaba su cabeza debajo de aquel paraguas, o mejor dicho, debajo de aquel paragolpes en el que se había convertido su brazo izquierdo. Ya apenas lo sentía. Un amasijo rojo y morado, sangrante, era lo poco que quedaba de su brazo bueno; la deformidad se hizo patente bajo una hinchazón que hacía que su brazo izquierdo duplicara en grosor al derecho. Sus brazos ya no eran iguales, uno de ellos, el izquierdo, había perdido la guerra por segunda vez.

Oso se quedó arrinconado mientras la maestra se colocaba bien las gafas, sudorosa y pringada de ira. Mala se tapaba los ojos con sus manos, con sus dos manos. La mano derecha en el ojo derecho y la mano izquierda en el ojo izquierdo.

No quería ver nada para no sentir, aún más profundamente, el dolor y suplicio al que aquel pequeño oso estaba siendo sometido.

Por fin la regla se rompió y el brazo dejó de sentir.

Y todos dejaron de sentir. Y sin embargo lo sintieron. Sintieron que vivían en un mundo de locos. De adultos locos. Vivían una realidad de vencedor caprichoso e ignorante que imponía sus delirios más allá de todo conocimiento o razón. Más allá de un orden natural que sentían desde el mismo momento de nacer.

Cómo afrontar esa nueva realidad y no volverse loco?

Al día siguiente Oso no apareció por la escuela Ártica. La maestra pasó lista y le puso falta.

El hijo de los molineros no volvió ya nunca a la escuela pues su brazo había quedado en parte atrofiado por aquel castigo. La profesora pasó lista toda la semana; a la siguiente ya no nombró a Oso. Nadie en todo el Ártico fue a hablar con la señora Gertrudis. El miedo los “heló.”

Queridos Reyes, lo que os cuento, esta historia, pasó ya hace muchos años; ahora Oso ya es adulto y su brazo funciona bien y es, a su manera, un oso feliz.

Yo no entiendo muy bien por qué los adultos se obsesionan con sus ideas, no entiendo por qué una mano u otra son diferentes; de este modo también las piernas con sus pies, los ojos de la cara, como decía Mala; y qué me decís de las orejas y de los pechos de las mujeres... mis manos tienen la misma intención... ayudarme a vivir.

Como ya os he dicho, cada año me colmais de buenos regalos, más de los que merezco, así que os voy a pedir un favor.

Traed regalos para todos los niños del mundo, sobre todo para aquellos que sienten diferente y no son aceptados por los que mandan. Vosotros sois justos y buenos...por favor...Queridos Reyes.Magos.